

En ese sentido, Zubizarreta sostiene que la “facción” unitaria pasó del institucionalismo al liderazgo unipersonal (ligado a la figura de Rivadavia) durante el período del “partido ministerial”. A su vez, el autor afirma que los unitarios habrían devenido en “facción” en el ejercicio de la administración pública, durante el período de la “feliz experiencia”. Por lo tanto, lo que tal vez no quede del todo claro a lo largo del trabajo, es si el liderazgo unipersonal forma parte de la fisonomía de una “facción” o si constituye un momento posterior a la formación de la misma. En todo caso, si devino en “facción” mientras detentaban la administración –lo que se traduce como el poder político-, su formación trascendería el principio de la conquista del poder.

Otra característica, que el autor atribuye como propia del accionar “faccioso”, está relacionada a la demonización del rival desde la prensa. La utilización de un discurso mediático cargado de apelativos descalificatorios hacia los adversarios políticos -entre ellos el uso del mismo término “facción”-, sirvió para definir a los mismos unitarios en oposición a los federales. El autor marca un cambio en las prácticas discursivas de los unitarios hacia el tercer momento, con la toma del gobierno de Buenos Aires por parte de Lavalle. Entonces comenzaría un intento de los unitarios por desligarse del pasado asociado al “partido ministerial” que -según el autor- los habría alejado de los sectores subalternos, volcando a estos en favor del federalismo. De esta manera, se habría efectuado una “desunitarización” de sus miembros que daría como consecuencia una definición del grupo sólo en relación a su oposición al régimen de Rosas. De esta manera, la impresión que queda al lector es que los unitarios se definen más por el lugar que ocuparon en relación al poder político que por un momento de génesis que determinara sus características como un grupo coherente con rasgos propios e identificables. De la misma manera, pone en cuestión la utilización misma del término “facción” como categoría analítica, ya que los rasgos identitarios que habrían sido estandarte durante el ejercicio del poder durante la “feliz experiencia” se diluyen años después cuando el grupo pretende redefinir su identidad frente a los sectores subalternos.

#### Notas

El trabajo constituye un avance al intentar desmontar la visión simplista que caracterizaba a los unitarios como un grupo totalmente apartado y sin intenciones de arraigo en los sectores subalternos. A su vez, y tal vez lo más importante, pone en cuestión la necesidad de avanzar en la comprensión de la naturaleza de las agrupaciones políticas del siglo XIX.

**Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores): *Cultura para todos. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955)*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013, 320 p.**

#### Santiago Regolo

Universidad de Buenos Aires - INIHEP (Argentina)  
[santiago.regolo@gmail.com](mailto:santiago.regolo@gmail.com)

**Cita sugerida:** Regolo, S. (2013). [Revisión del libro *Cultura para todos. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955)*, por R. Rein & C. Panella]. Anuario del Instituto de Historia Argentina (13). Recuperado de <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn13a12>.

Cuesta contabilizar las múltiples maneras en las que fue abordado el peronismo. Desde distintas corrientes historiográficas e ideológicas, su estudio aún hoy sigue despertando el interés de miles de investigadores y del público en general. La incidencia que tuvo (y tiene) este movimiento político en nuestro país lo ha convertido en aquel espacio donde conviven los debates más importantes y encarnizados que aún presenta la sociedad argentina. Pero cuando nos referimos al plano cultural, por lo general solemos caer en lugares comunes y relatos cristalizados que nos impiden penetrar la gruesa dermis que se ha constituido a fuerza de repeticiones y mitos. En este sentido, la política cultural del primer peronismo fue vista con desprecio y desconfianza por los círculos académicos y las tribunas de intelectuales que componían esa suerte de Olimpo que expresaba lo que generalmente se denomina “cultura”.

A este rechazo se sumaban los medios de comunicación tradicionales, que veían con recelo a un movimiento que venía a cuestionar los valores tradicionales y presentaba el acaecimiento de un imaginario que desafiaba los

cánones culturales establecidos. Por supuesto, entre estos medios se encontraba el diario fundado por José Clemente Paz en 1869: *La Prensa*. Estrado del pensamiento liberal-conservador que se estableció como fuerza hegemónica tras los triunfos de Caseros y Pavón, este matutino se fue convirtiendo, junto al diario *La Nación*, en uno de los voceros fundamentales de una elite social y política que supo transformarse en la clase dirigente de nuestro país desde mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. La irrupción del peronismo marcaba precisamente una recomposición del escenario nacional, sellando un quiebre con las condiciones políticas anteriores y una crisis hegemónica de las antiguas elites gobernantes. Esta disputa también estuvo presente en los medios de comunicación, siendo el diario *La Prensa* uno de los casos más emblemáticos.

En el presente libro, Raanan Rein y Claudio Panella vuelven a abordar la problemática de la prensa durante el primer peronismo. Pero esta vez, más allá de partir de la polémica expropiación del diario *La Prensa* y su transferencia a la Confederación General del Trabajo, los trabajos reunidos en esta obra indagan sobre una experiencia pocas veces estudiada y que establece un novedoso enfoque sobre una temática generalmente ignorada. El análisis del suplemento cultural del diario entre 1951 y 1955, tiempo en el que estuvo bajo la administración de la CGT, verifica la complejidad del fenómeno cultural del peronismo. El suplemento dirigido por Cesar Tiempo representó una práctica intelectual original en la que puede observarse la diversidad de elementos y dimensiones que exhibía el ámbito cultural durante los gobiernos del Gral. Juan Perón. Expresiones literarias, textos y artículos de historia, moda, cine, y la más variada gama de contenidos, convivían con la exaltación de los logros gubernamentales y la propaganda oficial. Rompiendo con las referencias literales y reduccionistas de muchos autores que minimizan la importancia que revistió la política cultural del primer peronismo, esta obra recupera uno de sus aspectos más novedosos.

La primera parte del libro, compuesta por los trabajos de los compiladores, presenta el cuadro general de lo que fue el suplemento cultural y la impronta de su director. Primeramente, Claudio Panella analiza el derrotero del diario desde su fundación hasta la expropiación, tomando la importancia histórica del mismo y el valor simbólico que supuso su cambio de manos a favor de los trabajadores. Estableciendo las diferencias entre el período de los Paz y el peronista, Panella recorre las razones y discusiones de la expropiación recuperando la experiencia del matutino a partir del control de los trabajadores. “*La Prensa* al servicio del pueblo”, así como se anunciaba tras su reaparición, mostró el desafío de transformar un medio tradicional en una nueva herramienta de comunicación obrera y gremial. Allí el autor detalla las diferentes temáticas que aborda el periódico, desde la cuestión sindical al apoyo a la acción del gobierno y sus principales figuras. Resaltando algunos tópicos, como el apoyo al Segundo Plan Quinquenal, la Unión Argentino-Chilena, el Congreso de la Productividad, la campaña de Teissaire a la vicepresidencia, el conflicto con la iglesia y los bombardeos a Plaza de Mayo de junio de 1955, el trabajo recorre el perfil que fue adquiriendo el matutino como expresión del movimiento obrero organizado y vinculado fuertemente al peronismo. Cabe destacar también como la central obrera quiso mantener el periódico más allá del derrocamiento de Perón, sin claudicar por eso a sostener y defender los valores más importantes de la política social y gremial establecida por los gobiernos peronistas.

El segundo trabajo de esta primera parte, a cargo de Raanan Rein, hace foco en César Tiempo, director del suplemento cultural, y su equipo editorial. Como destacado intelectual de la comunidad judía, analiza también la difícil relación que mantuvo con ésta a partir de su identificación con el peronismo, sobre todo al hacerse cargo del suplemento que aparecía en el matutino cegetista. Retomando la relación entre la comunidad judía argentina y el peronismo, el autor relata que si bien el *establishment* de la comunidad tenía sus reservas hacia el gobierno y el movimiento justicialista no fueron pocos los judíos que apoyaron la gestión del primer peronismo. Entre ellos, cabe destacar la figura de Israel Zeitlin (conocido como César Tiempo) quien sumó a otros intelectuales judíos como colaboradores del suplemento cultural del diario controlado por la CGT.

Haciendo una interesante paráfrasis respecto a los intelectuales y el peronismo, el trabajo de Rein luego se centra en la gestión de Tiempo en *La Prensa* y su decisión de abrir las puertas a nuevas voces que habían sido marginadas de la escena cultural. Y esta apertura también representó el tratamiento de nuevas temáticas, convocando a intelectuales de distintas procedencias. El pluralismo de voces y de temas abordados fue una de las principales características del suplemento bajo la dirección de Tiempo. El trabajo de Rein muestra el intento de aquel para ofrecer una propuesta identitaria a los judíos en el marco del peronismo y lo argentino. Asimismo, a través del detalle de su gestión como director del suplemento cultural, evita caer en esos lugares comunes que generalmente reserva la historiografía al estudio del peronismo y su relación con la cultura.

La segunda parte se sumerge en las particularidades que presentó el suplemento cultural. La misma comienza con el trabajo de Guillermo Pílla, Laura Molina y Eugenia Pascual, quienes se plantean la relación entre el peronismo y la literatura haciendo en primera instancia la pregunta sobre cuál sería la “literatura peronista”.

Tomando como eje la distinción entre “literatura peronista” y el peronismo como tema literario, analizan, tanto dentro como fuera del suplemento de *La Prensa*, como van apareciendo estas manifestaciones a través de los distintos géneros literarios. El estudio de los escritores y textos del suplemento propuesto por los autores permite observar la heterogeneidad presentada y desmitificar la relación del movimiento peronista con la vida intelectual argentina.

El siguiente trabajo, a cargo de Guillermo Korn, puntualiza la aparición en el suplemento cultural de escritores ligados a las tradiciones literarias y políticas de izquierda. La apertura a distintos colaboradores, provenientes de orígenes ideológicos disímiles, permitió ampliar la mirada sobre ciertas temáticas y generar nuevos espacios de difusión para estos autores. Siguiendo la línea inaugurada por el grupo Boedo, que contaba con Elías Castelnuovo, Nicolás Olivari y el propio César Tiempo, la literatura social fue reivindicada por el suplemento a través de la pluma de los boedistas y de otros tantos como Alejandro Sux, Agustín Ferraris, Ricardo Masetti, y el mismísimo Jorge Abelardo Ramos que firmó sus colaboraciones bajo el seudónimo de Pablo Carvallo. El recorrido propuesto por Korn permite ver otra dimensión de esta experiencia intelectual que permitió extender el campo de algunos escritores de izquierda.

A continuación, Alicia Diéguez aborda el análisis de los cuentos infantiles publicados en el suplemento cultural, tomando como herramienta analítica el imaginario de los niños de aquella época y las transformaciones presentadas por el peronismo en materia educativa y formativa. Teniendo en cuenta la movilidad social producida en los gobiernos peronistas y el incremento de los consumos y acceso a bienes culturales por parte de los sectores populares, la autora diagrama la construcción de un arquetipo de niño acorde a la concepción de infancia que circulaba en ese contexto particular. La clasificación de los cuentos publicados, así como también el análisis del vocabulario de los mismos como móvil para enriquecer el lenguaje de los niños, nos permite ver otro nivel del fenómeno cultural del primer peronismo que tuvo en los pequeños lectores una instancia fundamental en la construcción del relato histórico y simbólico.

El libro continúa con la apuesta de Pablo Vázquez y su punzante observación sobre los artículos de historia que fueron publicados en el suplemento dirigido por Tiempo. A pesar que aún hoy persiste la idea de que durante el peronismo sólo eran contempladas las plumas de aquellos autores ligados al movimiento, en su trabajo puede apreciarse que los abordajes de la historia contaron con pensadores tanto del sector liberal como del revisionista, siendo incluso menor la incidencia de estos últimos. A diferencia de lo que generalmente se sostiene, las referencias a figuras como Juan Manuel de Rosas fueron marcadamente menor a la de otros personajes más ligados a la tradición liberal.

El planteo del suplemento, según lo establece Vázquez, presenta un equilibrio entre ambas corrientes historiográficas, publicando trabajos académicos sobre figuras como San Martín, Rivadavia y Sarmiento así como también de los caudillos federales, las costumbres provincianas y el criollismo. Plumadas como las de Fermín Chávez, Jorge Abelardo Ramos o José María Rosa –bajo el seudónimo Martín Pincén– engalanaron las páginas del suplemento, el cual intentó recuperar los aportes de ambas corrientes historiográficas, posibilitando un encuentro único en la realidad cultural y de producción de sentido del primer peronismo.

Los siguientes tres trabajos examinan, desde distintas variables, la constitución del imaginario peronista y cómo el suplemento contribuyó a su conformación. En primer lugar, el estudio de Mariela Alonso indaga sobre las representaciones sociales colectivas y cómo éstas actúan en la construcción de un *nosotros* como colectivo del peronismo. La imagen de la *Nueva Argentina* es analizada por la autora a partir de cuatro ejes – Argentina Potencia; Argentina Turística; El ideal de la juventud (educación y formación de niños y jóvenes); y Eva Perón como símbolo y bandera–, los cuales van a estar presentes en las publicaciones de todos los números del suplemento. El recorrido por estos artículos permite ver la manera en que el peronismo elabora mecanismos de fijación de su imaginario en la sociedad y su asimilación a la idea de argentinidad.

Por su parte, Alejandra Lagos toma el valor de la imagen como herramienta fundamental para la transmisión de valores y constitución del imaginario peronista. En su investigación, centra su atención en las imágenes que publicó el suplemento cultural de acuerdo a los lineamientos simbólicos retóricos y persuasivos del discurso verbal-visual que las sustentan. Tomando a la familia como valor fundamental en el discurso peronista, la efectividad del Estado en materia de industrialización, bienestar y distribución de la riqueza (en contraposición con el pasado), y el bienestar social representado en la armonía social y la mejora económica de las masas, el trabajo de Lagos muestra como estos valores se establecen a través de la imagen y ayudan a instaurar un modo de pensar, de ser y de proyectar. En este sentido, la construcción del universo iconográfico del peronismo tuvo en la imagen un móvil fundamental, siendo a su vez el periódico un medio de comunicación imprescindible por

su alcance y la confiabilidad que transmite a los destinatarios.

En esta misma dirección se dirige el trabajo de María de los Ángeles De Rueda y Natalia Giglietti, quienes toman la fotografía como uno de los sustratos iconográficos del cual se valió el peronismo para construir un complejo escenario visual que opere como legitimador de sus acciones, pensamiento e ideología. La fotografía transmite un efecto de veracidad que permite capturar el acaecimiento de un mundo posible. Tomando a la figura del obrero y el trabajo como símbolo visual, así como también el turismo como ejercicio efectivo del ocio asociado a la conciencia del trabajador, las autoras indagan sobre el rol de la imagen en el establecimiento del imaginario peronista y en la elaboración de un mundo deseable y posible a partir de su visibilidad e inmediatez.

Llegando al final se encuentran los artículos de Victoria y Daniel Sánchez y el de Alejandra Maddonni y Fátima Onofri que refieren sus estudios a la función social de la moda y su importancia tanto económica como simbólica durante el primer peronismo. Haciendo una lectura de las notas sobre moda aparecidas en el suplemento cultural de *La Prensa* cegetista, los estudios incluidos en este libro establecen los cruces existentes con la “estética peronista” y la forma en la que la moda puede ser también un instrumento más en la mirada reflexiva en torno al imaginario popular y su relación con el peronismo y sus principales figuras.

Por último, Alejandra Luzi y Micaela Biasotti cierran el libro con un pormenorizado índice de colaboraciones por autor y de las colaboraciones sin firma que presentó el suplemento cultural entre los años 1951 y 1955. Ordenados alfabéticamente y por orden de aparición, el índice desarrollado por las autoras es una guía de gran utilidad para investigadores y todos aquellos que quieran sumergirse en el estudio de una de las publicaciones más paradigmáticas del primer peronismo.

El libro reseñado entonces, vuelve a posicionarnos frente a la complejidad que supone indagar sobre la dimensión cultural de nuestro país bajo las primeras presidencias de Juan Perón. Eludiendo lugares comunes y discursos fosilizados, esta obra constituye un paraje vital para analizar, lejos del prejuicio y el sectarismo, una etapa fundamental de nuestra historia. A partir del estudio de la experiencia intelectual del suplemento cultural del diario *La Prensa* cegetista, los trabajos que componen esta publicación nos proponen nuevas perspectivas para abordar la importancia del fenómeno peronista en la conformación cultural e ideológica de la nación.

**Troisi, Jorge. Dardo Rocha. *El último porteño*.- 1ª ed. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2006. 144 páginas**

**Javier G. Bonafina**

Universidad Torcuato Di Tella (Argentina)

**Cita sugerida:** Bonafina, J. G. (2013). [Revisión del libro *El último porteño*, por J. Troisi]. Anuario del Instituto de Historia Argentina (13). Recuperado de <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn13a12>.

“Las biografías, en cierta medida, son la historia sin sus problemas” arremetió Tulio Halperin Donghi en una entrevista que le realizaron.<sup>1</sup> Los últimos veinte años han sido de gran interés en el género biográfico, no sólo entre los lectores en general sino también entre los académicos que trabajan en una serie de diferentes disciplinas. Tanto ha sido así que muchos estudiosos hablan de un “giro biográfico en las ciencias humanas y sociales”. Este “giro” que describen implica una nueva preocupación por las historias de vida como una forma de entender a los sujetos y las sociedades en donde les toca desarrollar su experiencia. Sin embargo, su forma narrativa y su preocupación por las personas a menudo generan, que descendan a los márgenes de los estudios históricos, mientras que son las instituciones políticas o las estructuras sociales y económicas las que ocupan el centro. Ahora, sin embargo, las biografías están llegando a ocupar la centralidad en las preocupaciones de los historiadores profesionales, ya que se considera que ofrecen nuevas formas de arrojar luz sobre una serie de diferentes períodos históricos y sus problemas.<sup>2</sup>

Este es el caso de “El último porteño”. Desde el ensayo biográfico, Jorge Troisi Melean, reconstruye los avatares de la vida del fundador de La Plata: Dardo Rocha. Para ello nos sumerge en la formación del soldado, el escritor, el periodista y el político. Es a partir de las relaciones que logra establecer Jorge Troisi que nos asomamos a la